

PALLARÈS PIQUER, Marc (coord.): *El pensamiento pedagógico del siglo XX y la acción educativa del siglo XXI*, Barcelona, Octaedro, 2016, 122 pp. ISBN: 978-84-9921-835-9.

Marc Pallarès Piquer, doctor en Pedagogía y Comunicación Audiovisual y profesor de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad Jaume I, ha coordinado un libro en el que recoge el pensamiento pedagógico del siglo XX y la influencia que este pensamiento tiene en la escuela del siglo XXI. Las teorías que se han tomado como referencia son la de Pauline Kergomard (1838-1925), Ovide Decroly (1871-1932), Maria Montessori (1870-1952), Fernand Deligny (1913-1996), Paulo Freire (1921-1997) y John Holt (1923-1985). De cada educador se ha redactado su biografía, sus aportaciones y la vigencia que estas tienen en nuestros días.

De Pauline Kergomard (1838-1925) se ocupan Alberto Sánchez y Fernando Gil. Esta pedagoga francesa fue una figura clave en la mejora de la etapa de Educación Infantil en su país. Los aspectos de su método que han perdurado hasta nuestros días son la educación integral del niño, la atención al trabajo, al cuidado, a la individualidad, al amor, la formación de las maestras para poder llevar a cabo una adecuada intervención educativa con los niños, entre otros principios.

La significación histórica de Ovide Decroly (1871-1932) y su vigencia es estudiada por Marc Pallarès. Decroly, médico y pedagogo, en un primer momento centró su objeto de estudio en la educación de los niños con necesidades educativas especiales, generalizándolas luego. La metodología de Decroly continúa estando presente en nuestras aulas: atención a los intereses del niño, globalización, educación como proceso social donde el alumno entra en contacto con el método científico (observación, experimentación...), el medio escolar como

un espacio natural donde se atiende a las características de cada niño, entre otros.

Carmen Sanchidrián plantea la pedagogía de Maria Montessori (1870-1952) a la vista de los actuales conocimientos de la Pedagogía, la Psicología y la Neurociencia. Montessori, médica y pedagoga, también accedió al mundo de la educación al estudiar a los niños con discapacidad, lo que le llevó a darse cuenta de que todos los niños, incluidos los que presentaban una serie de dificultades, necesitaban atención educativa. Los aspectos más relevantes del método de Montessori son: mezcla de tres o más edades en las aulas; uso del material didáctico de Montessori; libertad de movimiento; relación familia-escuela; aulas grandes, luminosas, con mesas y sillas de diferentes tamaños, estanterías bajas, etc.; los niños pueden realizar el trabajo que elijan en la zona que prefieran y hacerlo en pequeño grupo o de forma individual, todo ello para favorecer la autonomía, siempre dentro de las normas de la clase.

Jordi Planella aborda la pedagogía de Fernand Deligny (1913-1996) desde la perspectiva de un sugerente título: «Mapas, cuerpos y pedagogía». Deligny centró sus líneas pedagógicas en los niños autistas y en los considerados como difíciles o delincuentes y convivió con ellos. Estos le influyeron en su forma de ver la educación y en su método pedagógico basado en los mapas (estos representan las errancias, caminares y deambulaciones de los niños autistas) y en los cuerpos (estos configuran las formas de sostener las vidas de aquellos que se acercan a Deligny y a sus colaboradores para experimentar otras formas de vida).

Paulo Freire (1921-1997), otro clásico del siglo XX, es analizado por Emilio Lucio-Villegas que se centra en su relevancia en lo que denomina «tiempos (oscuros) del aprendizaje a lo largo de la vida». Tras aportar algunos datos biográficos, este autor se centra en los principios pedagógicos que este educador promulgó

basándose en la cultura, el diálogo, la vida cotidiana, el método de alfabetización que parte de la cultura y del contexto de los educandos, el educador como acompañante y que se preocupa más por las personas que por las tareas, las finalidades, los objetivos, etc.

Xavier Laudo y Jon Igelmo, para terminar, abordan los planteamientos de John Holt (1923-1985) dentro del «giro pedagógico líquido-postmoderno». Holt fue uno de los primeros en afirmar que la escuela limita y perjudica el aprendizaje y por ello planteó un movimiento pedagógico con el que pretendía superar la tendencia de institucionalizar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Holt afirmaba que a través de un espacio cómodo, donde las personas pudiesen conversar, se produciría la educación y el abandono de la esclavitud de la rígida institución escolar que impedía a veces ser libres y aprender.

La gran mayoría de los métodos expuestos están hoy presentes en nuestras aulas, aunque no tal y como fueron expuestos por sus autores, ya que esos métodos se realizaron en una época y en un contexto determinados, por lo que en la actualidad se aplican atendiendo a las características de nuestro tiempo y de los alumnos. En las diferentes etapas educativas (Educación Infantil, Educación Primaria y Enseñanza Secundaria) se puede apreciar como el enfoque globalizador, el desarrollo integral del niño, la observación y la manipulación, el trabajo en pequeños grupos o individual, el medio escolar como un espacio donde se atiende a las características de los niños, las aulas como espacios grandes, luminosos, adaptados a las necesidades de todos sus integrantes, etc., son principios metodológicos que están muy presentes

y sobre los que se continúan realizando investigaciones para comprobar los efectos que tienen en el desarrollo integral del niño. La atención a las necesidades especiales es otro de los ejes de la educación actual, puesto que se pretende que los niños reciban una educación que les permita desarrollar al máximo sus capacidades. El método propuesto por Deligny es poco conocido en nuestro país, aunque en Francia (país de origen de este autor) está teniendo cada vez más influencia y presencia en las aulas y en los proyectos educativos.

Como se ha podido comprobar, a través de este libro se pueden conocer algunos métodos y teorías ya centenarios, pero que siguen estando muy presentes en nuestras aulas. Su conocimiento por parte de los educadores del siglo XXI puede contribuir a mejorar su conciencia histórica y a situar en el tiempo y en el espacio ciertos planteamientos que algunos se empeñan en atribuirse como propias o en calificar de novedosas. El que ciertas teorías fueran planteadas hace ya varias décadas no les quita ni un ápice de importancia ni las hace menos válidas para nuestras aulas.

El desconocimiento de la historia por parte de algunos, que se autodenominan innovadores, se produce por la falta de información y de proyectos educativos que incluyan dentro de sus planes de estudio materias que permitan que los alumnos desarrollen realmente la capacidad de pensar históricamente. El desarrollo de competencias propias del pensamiento histórico es esencial en todo ser humano, pero más aún en los profesionales de la educación para los que esta obra está dirigida.

MARÍA DOLORES MOLINA POVEDA